



Samah Matar, una madre palestina desplazada, sentada junto a su hijo Youssef, desnutrido y con parálisis cerebral, en una escuela donde se refugian en medio de una crisis alimentaria, en la ciudad de Gaza, el 24 de julio de 2025.



En respuesta a la destrucción del sistema de salud en el norte de Gaza por parte de Israel, MSF desplegó clínicas móviles que brindan asistencia médica a la población.

La hambruna en Gaza, contada por una enfermera en primera línea: "Cada semana los números son mayores"

» Daniela de Oliveira Mota, de MSF, describe la dramática situación en los centros de alimentación terapéutica donde trata a cientos de niños y madres desnutridos. Los suministros necesarios esperan del otro lado de la frontera sin poder ingresar por el bloqueo israelí.

La enfermera Daniela de Oliveira Mota había trabajado en países con grupos armados, pero nunca había visto nada como Gaza. "Es todavía peor de lo que imaginé", dice por teléfono a Infobae desde la Ciudad de Gaza, donde lleva dos meses como gerente de actividades de enfermería de Médicos Sin Fronteras (MSF). "Falta todo". No se refiere sólo a la

destrucción visible tras 21 meses de guerra, sino a algo más profundo: la ausencia de lo más básico para la supervivencia humana.

En el centro sanitario donde trabaja —uno de los cinco que MSF opera en Gaza— atiende actualmente a más de 1.000 pacientes por desnutrición: niños de entre seis meses y cinco años, mujeres embarazadas y lactantes. "Cada semana

los números son mayores", constata. Pero admite que estas cifras son sólo la punta del iceberg: "Sabemos que son muchísimos más" debido a las limitaciones de suministros y personal.

Su testimonio ilustra una realidad que las organizaciones humanitarias llevan meses denunciando: Gaza vive una hambruna provocada. Más de 100 ONG, en-

tre ellas MSF, Save the Children y Oxfam, advirtieron el miércoles de una "hambruna masiva" que se extiende por la Franja, donde incluso los propios trabajadores de ayuda "se están uniendo a las mismas filas para recibir alimento".

Bebés que nacen condenados

"Antes del 7 de octubre prác-

ticamente no existía desnutrición aguda en Gaza", explica De Oliveira Mota. Los centros de alimentación terapéutica que ahora dirige no existían antes de la guerra. La desnutrición infantil se ha convertido en una epidemia que comienza incluso antes del nacimiento.

"Lo que más me impacta son los niños con menos de seis meses, porque [la desnutrición] empieza ya cuando la mujer está embarazada", relata. "Tenemos muchísimas mujeres embarazadas desnutridas. Es como un ciclo que nunca para, desde antes del nacimiento". Médicos Sin Fronteras había reportado previamente que las mujeres con seis meses de embarazo a menudo no pesan más de 40 kilos.

Los datos oficiales confirman la gravedad de la situación. Sólo en las últimas 72 horas antes del testimonio de la enfermera, 21 niños murieron por desnutrición o hambre, según confirmó el director del hospital Al Shifa, en el norte de Gaza. La Agencia de Naciones Unidas para los Refugiados Palestinos (UNRWA) reporta que uno de cada diez niños menores de cinco años presenta desnutrición. El Programa de Alimentos de la Onu estima que medio millón de personas sufren la hambruna en el enclave.

El caso que más marcó a De Oliveira Mota involucra a un bebé de 40 días que llegó con su abuelo. El padre había muerto en la guerra, la madre había abandonado al niño, y el anciano llevaba dos días dándole sólo agua porque no conseguía fórmula láctea. "Me quedé en el teléfono por tres o cuatro horas llamando a diferentes organizaciones para intentar conseguir una lata de



Naema, una madre palestina de 30 años, sostiene a su hijo Yazan, de dos años, quien padece desnutrición en el campo de refugiados de Al-Shati.



fórmula", recuerda. "Algo que normalmente es tan simple, acá ahora es prácticamente imposible".

La crisis se agravó dramáticamente el 2 de marzo, cuando Israel impuso un bloqueo total que prohibió durante casi tres meses el ingreso de alimentos, agua, medicamentos y otros suministros básicos. Aunque en mayo Israel comenzó a permitir el ingreso de ayuda "mínima", según la definió el Primer Ministro Benjamin Netanyahu, los efectos persisten.

"Sabemos que tenemos lo que necesitamos en el otro lado de la frontera", dice De Oliveira Mota con frustración. "Hay muchísimos alimentos, suministros, todas las cosas que necesitamos están esperando para poder entrar". Para la enfermera, "cuando hablamos de la hambruna que está pasando ahora, es intencional. Podría terminar mañana".

Israel defiende el bloqueo como una medida para presionar al grupo terrorista Hamas a liberar a los 50 rehenes que aún mantiene del ataque del 7 de octubre de 2023, menos de la mitad de los cuales se cree que siguen vivos. El gobierno israelí acusa a Hamas de desviar ayuda humanitaria, aunque la Onu asegura que no ha habido desviación significativa.



Fatmeh Jundieh, una mujer palestina desplazada, se sienta dentro de una tienda de campaña, sosteniendo a uno de sus gemelos de dos meses, mientras lucha por encontrar leche de fórmula y pañales en medio de la escasez actual.

Madres que no pueden amamantar

La desnutrición de las madres complica aún más el panorama.

"Una buena parte de las madres están desnutridas", explica De Oliveira Mota. "Pueden continuar, pueden lograr amamantar aun cuando están desnutridas, pero el problema

no es solamente la desnutrición". El acceso limitado al agua, las condiciones de vida en tiendas de campaña y el trauma emocional afectan la producción de leche materna, explica la profesional.

Para los bebés menores de seis meses, MSF intenta orientar la lactancia materna y tratar a las madres con suplementos nutricio-

nales. "En los casos muy graves tenemos algunos centros de internación para referir, pero muchas veces estamos casi esperando que el niño esté en un estado peor" pa-



Los palestinos recogen lo que queda de los suministros de ayuda humanitaria de un centro de distribución de la Fundación Humanitaria de Gaza, respaldada por Israel y Estados Unidos, en Rafah.